

Llamamiento a las naciones civilizadas

(*An die Kulturwelt! Ein Aufruf*)

Como representantes de la ciencia y la cultura alemanas, los firmantes elevamos ante el mundo civilizado nuestra más enérgica protesta contra las mentiras y calumnias con la que nuestros enemigos tratan de ensuciar la limpia causa de Alemania en la difícil lucha por la supervivencia que le ha sido impuesta. El curso de los acontecimientos se ha encargado de desmentir la fantástica propaganda que propalaba supuestas derrotas alemanas. Por eso se trabaja ahora con más ahínco en deformar la verdad y cubrimos de sospechas infundadas. Contra esto levantamos bien alta nuestra voz, que ha de ser la voz de la verdad.

No es verdad que Alemania haya provocado esta guerra. No la han querido ni el pueblo, ni el gobierno ni el káiser. Por parte alemana se hizo todo lo posible por evitarla. El mundo tiene a su disposición pruebas auténticas que así lo atestiguan. Con mucha frecuencia Guillermo II se ha mostrado, en los veintiséis años de su reinado, como abanderado de la paz mundial, y con mucha frecuencia lo reconocieron así nuestros adversarios. Sí, este mismo káiser al que ahora se atreven a motejar de Atila, fue durante décadas ridiculizado por su inmovible amor a la paz. Solo cuando una enorme fuerza, ya preparada desde hacía tiempo, se abalanzó desde tres frentes distintos sobre nuestro pueblo, se alzó finalmente este como un solo hombre.

No es verdad que hayamos violado criminalmente la neutralidad de Bélgica. Existen pruebas de que Francia e Inglaterra estaban resueltas a violarla. Existen pruebas de que Bélgica estaba en connivencia con ellas. Habría sido suicida no adelantarse.

No es verdad que nuestros soldados hayan atentado contra la vida o la propiedad de un solo ciudadano belga sin que lo exigiese la dura necesidad de defenderse. Pues una y otra vez, pese a todas las advertencias y requerimientos, la población nos tiroteaba por la espalda, mutilaba a los que yacían heridos y asesinaba a médicos en el ejercicio de su caritativa misión. No hay falsedad más infame que silenciar los crímenes alevosos de estos asesinos para convertir en crímenes de los alemanes el justo castigo que les ha sido infligido.

No es verdad que nuestras tropas hayan devastado brutalmente Lovaina. Ante la violencia enfurecida de una población que atacó a traición a las fuerzas acantonadas, estas se vieron obligadas muy a su pesar a tomar represalias y a disparar sus cañones contra una parte de la ciudad. La mayor parte de Lovaina quedó al margen. El famoso edificio del Ayuntamiento permanece incólume. Poniendo en juego su propia vida, nuestros soldados lo salvaron de las llamas. Si en esta terrible guerra se hubieran destruido obras de arte o así sucediera un día, todos los alemanes lo deplorarían. Pero así como difícilmente quedaríamos por detrás de quienquiera en amor al arte, también rechazamos con toda decisión la salvación de una obra de arte al precio de la derrota alemana.

No es verdad que hagamos la guerra violando las leyes del derecho de gentes. Nuestros soldados no se entregan a la crueldad desenfrenada. En cambio, en el este la tierra se empapa de la sangre de las mujeres y niños masacrados por las hordas rusas, mientras que en el Oeste las balas dum dum destrozan el pecho de nuestros guerreros. Quienes menos derecho tienen a presentarse como defensores de la civilización europea son precisamente aquellos que se han aliado con rusos y serbios y han ofrecido al mundo el ignominioso espectáculo de incitar a mongoles y negros contra la raza blanca.

No es verdad que la lucha contra el llamado militarismo alemán no sea una lucha contra nuestra cultura, como alegan de manera mendaz nuestros enemigos. Sin nuestro militarismo la cultura alemana habría sido eliminada hace ya mucho tiempo de la faz de la tierra. Para defenderla surgió este en un país que ha sufrido como ningún otro a lo largo de los siglos invasiones y rapiña. El ejército alemán y el pueblo alemán son una y la misma cosa. Esta convicción hermana hoy a 70 millones de alemanes sin distinción de nivel educativo, de posición social o de partido.

No podemos arrancar de las manos de nuestros enemigos las armas envenenadas de la mentira. Solo podemos proclamar muy alto y ante todo el mundo que son falso testimonio en nuestra contra. A vosotros que nos conocéis, que habéis sido como nosotros guardianes de los tesoros más preciados de la humanidad, a vosotros os decimos:

¡Creednos! Creed que libraremos esta lucha hasta el final como un pueblo civilizado, un pueblo para el que el legado de Goethe, de Beethoven o de Kant es tan sagrado como su hogar y su tierra.

¡Respondemos de ello con nuestro nombre y nuestro honor!

4 de octubre de 1914

Firmantes:

Adolf von Baeyer / Peter Behrens / Emil Adolf von Behring / Wilhelm von Bode / Alois Brandl / Lujo Brentano / Justus Brinckmann / Johannes-Ernst Conrad / Franz Defregger / Richard Dehmel / Adolf Dreissmann / Friedrich-Wilhelm Dörpfeld / Friedrich von Duhn / Paul Eherlich / Albert Ehrhard / Carl Engler / Gerhart Esser / Rudols Christoph Eucken / Herbert Eulenberg / Heinrich Finke / Hermann Emil Fischer / Wilhelm Foerster / Ludwig Fulda / Eduard Gebhardt / Johann Jacobus Maria de Groot / Fritz Haber / Ernst Haeckel / Max Halbe / Adolf von Harnack / Gerhart Hauptmann / Carl Hauptmann / Gustav Hellmann / Wilhelm Herrmann / Andreas Heusler / Adolf von Hildebrand / Ludwig Hoffmann / Engelbert Humperdinck / Leopold Graf von Kalckreuth / Arthur Kampf / Friedrich August con Kaulbach / Theodor Kipp / Felix Klein / Max Klinger / Alois Knoepfler / Anton Koch / Paul Laband / Karl Lamprecht / Philipp Lenard / Maximilian Lenz / Max Libermann / Franz von Liszt / Karl Ludwig Manzel / Joseph Mausbach / Georg von Mayr / Sebastian Merkle / Eduard Meyer / Heinrich Morf / Friedrich Naumann / Albert Neisser / Walther Hermann Nernst / Wilhelm Ostwald / Bruno Paul / Max Planck / Albert Plohn / Georg Reicke / Max Reinhardt / Alois Riehl / Carl Robert / Wilhelm Röntgen / Max Rubner / Fritz Schaper / Adolf Schlatter / August Schmidlin / Gustav von Schmoller / Reinhold Seeberg / Martin Spahn / Franz von Stuck / Hermann Sudermann / Hans Thoma / Wilhelm Trübner / Karl Gustav Vollmoeller / Richard Voss / Karl Vossler / Siegfried Wagner / Heinrich Wilhelm Waldeyer / August von Wassermann / Felix von Weingartner / Theodor Wiegand / Wilhelm Wien / Ulrich von Wilamowitz-Moellendorff / Richard Willstätter / Wilhelm Windelband / Wilhelm Wundt